

Rubén Darío y García Lorca. A adjetivos y modificadores de preposición, en
 “Nocturno” y “Cuerpo Presente”,

Mario Javier Pacheco García

NOCTURNO

Rubén Darío

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida dirán mi juventud de rosas y de ensueños, y la desfloración amarga de mi vida por un vasto dolor y cuidados pequeños.	Mi angustia en versos que abolida dirán. Angustia abolida, separada por la preposición, el verbo y el pronombre relativo. Mezcla el singular angustia abolida con abolida dirán. Califica la juventud con el sustantivo rosas. Por la elementalidad de “cuidados pequeños” pareciera un adjetivo innecesario, solo para completar métrica y rima
Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos, y el grano de oraciones que floreció en blasfemia, y los azoramientos del cisne entre los charcos y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.	Grano de oraciones que floreció en blasfemia, paradoja. Falso azul nocturno. El azul que es adjetivo se convierte en sustantivo y es calificado como falso y nocturno
Lejano clavicordio que en silencio y olvido no diste nunca al sueño la sublime sonata, huérfano esquife, árbol insigne, obscuro nido que suavizó la noche de dulzura de plata...	Abundancia de adjetivos en el tercer verso. En dulzura de plata, el sustantivo plata adjetiviza y califica
Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino del ruiseñor primaveral y matinal, azucena tronchada por un fatal destino, rebusca de la dicha, persecución del mal...	Esperanza olorosa a hierbas frescas. La esperanza tiene olor
El ánfora funesta del divino veneno que ha de hacer por la vida la tortura interior, la conciencia espantable de nuestro humano cieno y el horror de sentirse pasajero, el horror	El divino veneno, paradoja. El horror de ir a tientas. encabalgado
de ir a tientas, en intermitentes espantos, hacia lo inevitable, desconocido, y la pesadilla brutal de este dormir de llantos i de la cual no hay más que Ella que nos despertará!	Rubén Darío en este poema utiliza imaginarios audaces con figuras coloquiales: intermitentes espantos, pesadilla brutal

La lista tradicional de preposiciones del idioma español es: a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras. La lista oficial de la RAE y ASALE para el español actual es: a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, según, sin, so, sobre, tras, versus y vía.¹

CUERPO PRESENTE

García Lorca (Llanto)

La piedra es una frente donde los sueños gimen sin tener agua curva ni cipreses helados. La piedra es una espalda para llevar al tiempo con árboles de lágrimas y cintas y planetas.	Gimen los sueños, el agua es curva, la piedra es una espalda para llevar (se lleva porque permanece) al tiempo. Hay árboles de lágrimas
Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas levantando sus tiernos brazos acribillados, para no ser cazadas por la piedra tendida que desata sus miembros sin empapar la sangre.	Este es uno de los 4 poemas del Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, La cogida y la muerte, La sangre derramada, Cuerpo presente y Alma ausente. Sánchez Mejías fue un torero escritor de la generación del 27, amigo de Lorca, muerto por la cornada de un toro
Porque la piedra coge simientes y nublados, esqueletos de alondras y lobos de penumbra; pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego, sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.	Lobos de penumbra. Esta estrofa solo tiene dos adjetivos. La musicalidad, las preposiciones, los sustantivos calificando impresionan
Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido. Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura: la muerte le ha cubierto de pálidos azufres y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro	La piedra que todos llevamos, el testigo, la eternidad
Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca. El aire como loco deja su pecho hundido, y el Amor, empapado con lágrimas de nieve se calienta en la cumbre de las ganaderías.	El amor empapado. La metáfora vive en cada verso de García Lorca
¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa. Estamos con un cuerpo presente que se esfuma, con una forma clara que tuvo ruiseñores y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.	La vida en este poema es una forma clara con ruiseñores
¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice! Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón, ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente: aquí no quiero más que los ojos redondos para ver ese cuerpo sin posible descanso.	no canta nadie, ni llora en el rincón, ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente: García Lorca utiliza la polisíndeton para reafirmar la soledad de la muerte, o el miedo
Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura. Los que doman caballos y dominan los ríos; los hombres que les suena el esqueleto y cantan con una boca llena de sol y pedernales.	Hace el poeta un clamor metafórico, convocando los hombres duros, a quienes les suena el esqueleto y cantan con una boca llena de sol y pedernales.
Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra. Delante de este cuerpo con las riendas quebradas. Yo quiero que me enseñen dónde está la salida para este capitán atado por la muerte.	García Lorca utiliza su verso para reflejar la dura realidad de la guerra civil, que terminaría asesinandolo. Convoca a los que hablan para que digan dónde está la salida para este torero
Yo quiero que me enseñen un llanto como un río	Federico García, igual que tiene obsesión por el verde, la tiene por la

que tenga dulces nieblas y profundas orillas, para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda sin escuchar el doble resuello de los toros.	sangre, por el amarillo, pide dulces nieblas, profundas orillas y un llanto como un río. Metáforas de despedida
Que se pierda en la plaza redonda de la luna que finge cuando niña doliente res inmóvil; que se pierda en la noche sin canto de los peces y en la maleza blanca del humo congelado.	En la estrofa deja dos referencias al trabajo y motivo de la muerte del torero, que no ha sido expresada llanamente antes. La plaza de la luna y la res inmóvil
No quiero que le tapen la cara con pañuelos para que se acostumbre con la muerte que lleva. Vete, Ignacio: No sientas el caliente bramido. Duerme, vuela, reposa: ¡También se muere el mar!	García Lorca utiliza pocos adjetivos, entre uno y 4 por estrofa, comparado con Rubén Darío que utiliza hasta siete. Lorca prefiere dar a los sustantivos valores metafóricos que califican